



También es cierto que la inmensa mayoría de las rechazadas lo fueron por asunto de edad, fue el caso de Quiteria Galán Velasco, quien se inscribió junto a su hermana Carmen; Quiteria acababa de cumplir los 59 años de edad. También fueron rechazadas, por asunto de edad, Milagros V. e Inmaculada C., de 15 y 16 años; e incluso mujeres de más edad, como Pilar Pérez o María Bodera, que pasaban de los sesenta.

La productora tuvo que recurrir a reclutar más mujeres en los pueblos del entorno, desde Atienza hasta Cantalojas, en dirección a la sierra; e incluso en Sigüenza donde, por ser prácticamente una ciudad, la mentalidad, al parecer, era distinta. Sigüenza rondaba entonces los seis mil habitantes. Con el conveniente de que Atienza se encuentra a 30 kilómetros de Sigüenza, y ojos que no ven...

De las algo más de cien mujeres que en algunas escenas se llegaron a necesitar como figurantes, no llegaban a la mitad las que salían de la propia Atienza.

La necesidad de mujeres, naturales de Atienza, hizo repetir los bandos en varias ocasiones a lo largo del mes de julio; del mismo modo que a lo largo de todo el mes se fueron dando, a las mujeres de Atienza, las instrucciones necesarias sobre el papel que desempeñarían, lo que en cierta manera alivió los malos pensamientos. Tras una intensa reunión en el Ayuntamiento, a la que acudieron la inmensa mayoría de las mujeres apuntadas, junto a los responsables de producción de la película; reunión que tuvo lugar el viernes 17 de julio a las cinco de la tarde.

En los autocares contratados por la productora, que prácticamente lo hizo con la totalidad de la flota del alcarreño Ricardo García Tejedor, en los que cada mañana llegaba el personal, desde Sigüenza, venían algunas; otro autocar recorría, cuando se necesitaban, los pueblos de la sierra, recogiendo a las que se aventuraban a hacer el viaje que las pondría en la órbita cinematográfica mundial, aunque, al mundo, apenas enseñasen los ojos.